



Una educación para la paz desde el ISIA

Alejandra Monserrat Martínez Merlín,¹ Dulce Paulina González

Castellanos,² Francisco Morfín Otero³

Resumen

En el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA), la propuesta que hacemos tiene que ver con la construcción de un mundo comunitario donde prevalece el nosotros, donde cada acción realizada por cualquiera de sus miembros es una acción comunitaria. La filosofía que nos mueve es comunal. El camino que hemos trazado y que está en permanente construcción consiste en la comprensión de la organización de la comunidad y su participación en las prácticas, ya sea dentro del Instituto o en las que ella misma organiza. El sistema de gobierno del ISIA se define por asamblea, de la misma manera que la comunidad, y así con cada una de las acciones que se llevan a cabo, como son: el cuidado del entorno, la defensa del territorio, los conversatorios, los proyectos institucionales, las celebraciones, la lengua y las culturas propias.

El modelo educativo del ISIA busca entramar procesos en los que pongamos el cuidado a la vida como potencia creadora de lo común, con la prioridad dada a las urgencias y emergencias de las realidades comunitarias y la realidad global actual sin dejar de mirar el contexto histórico que han atravesado las escuelas alternativas.

¿Pero qué significa el cuidado desde el ISIA? Podemos definir el cuidado a la vida como la potencia que vamos construyendo frente a las crisis actuales. Por lo anterior compartimos los procesos que hemos ido entramando, así como los retos pendientes para desenredar y poder entretejer de mejor modo en nuestro Instituto.

¹ Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Profesora de lectoescritura, correo electrónico: amonserrat.merlin@isia.edu.mx.

² Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Profesora de Inglés de 2012 a 2023, correo electrónico: dpaulinacastellanos@gmail.com.

³ Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Director de 2019 a 2023, correo electrónico: fmorfin@iiteso.mx. ORCID 0000-0003-3133-7047.

Introducción

El siglo XXI inicia con guerras. Las del siglo XX se caracterizaron por la creación de todo un arsenal diseñado para “destruir lo más ampliamente posible las condiciones de reproducción material, histórica y cultural de aquellos considerados enemigos” (Ceceña, 2023). El cambio para el siglo XXI consiste en las “guerras impersonales robotizadas en las que los drones inundan el paisaje” (*idem*). Es sorprendente cómo apenas se logran controlar un poco los efectos mortales del Covid-19 durante la pandemia (2020-2021), y lo primero que vemos es el inicio de una guerra en el oriente de Europa con una enorme participación de actores, entre los que se incorporan el uso de fuerzas privadas, como el gigante Blackwater dispuesto a hacer aquello que las estructuras sociales no permitían. Y sucedió que todos nos hicimos sospechosos, que teníamos la posibilidad de crear un arma biológica o de hackear los sistemas informáticos del poder, o de crear organizaciones imposibles de gobernar. Ceceña afirma que llegó un momento en que “los pequeños, los excluidos, los despreciados, los excedentes, los no integrados y aquellos que provienen de condiciones similares se convirtieron en el enemigo a vencer” (Ceceña, 2023, p. 22). Así pues,

El crecimiento de los contratistas y de las Fuerzas Especiales fue sin duda una acción apropiada para confrontar a un oponente indetectable a simple vista. Un oponente que no se anunciaba y que se fraguaba silenciosamente. Si bien las Fuerzas Especiales intervienen en todos los escenarios por su versatilidad, son especialmente pertinentes para objetivos ocultos, difíciles de alcanzar o descifrar, o muy protegidos. (Ceceña, 2023, p. 22)

Nos encontramos en un mundo en guerra total y permanente que busca el control absoluto por parte de los países hegemónicos, donde el principal protagonista es Estados Unidos. México vive sus múltiples guerras internas, las derivadas del narcotráfico y las organizaciones criminales que operan en todo el país, la derivada de los posicionamientos políticos y de los movimientos económicos. Guerras que hacen que el país tenga el mayor número de desaparecidos del planeta y que no encontremos lugar seguro cuando nos trasladamos a cualquier parte.

Las tecnologías digitales son ahora el acompañante más poderoso de estas guerras. El mundo digital se ha conectado en todos los órdenes de la vida provocando en nosotros un aceleramiento de las cosas, simplemente, porque éstas suceden con mayor rapidez: “El tiempo, más bien, los tiempos que hemos aprendido a vivir

están relacionados con la velocidad con la que vivimos el mundo y con la relación entre lo que sucede y lo que podemos percibir de eso que sucede. Cada noción de tiempo que elaboramos contiene actividades a las que hace referencia, técnicas que dan cuenta del ritmo con que se viven esas actividades y las tecnologías para medirlo” (Morfin, 2005). La prisa se ha instalado como la norma para ganar el tiempo; sabemos que ésta es incompatible con la ternura, que nos permite la reflexión sentipensante para crear entre nosotrxs y nuestrxs distintos tiempos y distancias otras temporalidades (D’emilia y B. Chávez, 2020). Por ello creemos que la ternura es constitutiva de la paz, entre otras cosas. Creemos que la búsqueda del buen vivir tiene raíces fuertes en las estructuras relacionales que se construyen; en la medida en que estas estructuras se amalgamen a través del cariño, la construcción del nosotros será posible y fuerte. “Hay que recuperar el cariño entre nosotros mismos porque si no la Hydra legal viene y se apodera de nosotros. (Grillo *et al.*, 1996)

Por lo anterior, reflexionamos acerca del modelo educativo que hemos vivido algún tiempo juntxs. Queremos comprender el modo en que esta propuesta educativa es constructora de paz en su insistencia en la construcción del nosotrxs. Y sabemos que el nosotrxs, aunque nos abarca a todxs, no significa que sea homogéneo. El nosotrxs es también diverso porque se crea a partir del conjunto de relaciones que establecemos y el modo en que nos organizamos y que, ambas relaciones y organización, se traducen en prácticas cotidianas. En ese sentido, es que justamente en el tequio, al igual que en la asamblea, el nosotrxs se manifiesta en su complejidad, porque creemos que en estos momentos-espacios se disputa el seguir construyendo juntxs. Y decimos que se disputa porque ese nosotrxs se confronta con la diversidad interna, con el rol personal que cada quien asume, o quiere o no quiere asumir. Son de esos momentos donde lo individual se transgrede, se incomoda, se resiste.

El contexto sociohistórico vivido por cada integrante define en gran parte dichos procesos individuales; sentirse transgredidx, incomodx y en resistencia la mayor parte de las veces sirve al nosotrxs cuando hay visibilización explícita de algo que daña a alguna parte y que, sobre todo y como ejemplo, puede evidenciar alguna violencia normalizada en el común. Cuando se da lugar a la parte anteponiendo el bienestar del nosotrxs, existe la posibilidad de abrirse a la mudanza, de irse entretejiendo con lo otro aportando entre pausas, distancias y tiempos distintamente.

Quienes escribimos hemos sido partícipes de las actividades del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA), universidad ubicada en Jaltepec de Candayoc, Mixe, Oaxaca. En esta universidad, en la que hemos aprendido a orientar nuestros esfuer-

zos a hacer posible en colectivo y para cada estudiante la comprensión del mundo, de manera que podamos así imaginar otros nuevos y mejores que reconozcan el bagaje cultural al que cada unx pertenece y quiere conservar. Nuestro hacer parte del convencimiento de que la educación tiene una estrecha relación con la paz, un pueblo educado es aquel en el que sus miembros han aprendido los modos para vivir bien juntos, y a eso, ese pueblo, le llama la buena vida o el vivir bien. Creemos que cada vez que diseñamos una propuesta educativa hacemos una propuesta de paz y de buena vida, además de una propuesta para comprender el mundo que habitamos. Esto nos hace dudar de los sistemas educativos que uniforman a la sociedad; cada comunidad tiene su modo propio de construir sus entornos de vida, la paz y la vida buena. Un sistema educativo que haga posible que cada comunidad diseñe su propuesta educativa es el adecuado para un país de paz, sobre todo si en esa propuesta, como sucede en el ISIA, hay un empeño serio por comprender las demás culturas e insistir en el diálogo de saberes alrededor del planeta.

Hablamos de una propuesta intercultural que busca, a través del diálogo y de la interacción entre prácticas, la mejor manera de convivir entre, con y/o para las culturas; esto nos parece particularmente importante y necesario en México que se distingue por su gran diversidad y donde, especialmente, se ha ido abriendo un debate con distintas aristas sobre lo indígena, lo indio o lo originario resignificándole como reconocimiento y evidencia de que existen otros modos de proceder ante los panoramas actuales con significados y valores distintos que buscan incluir contrario a expulsar o excluir cualquier forma de vida.

El diálogo lo entendemos como un esfuerzo permanente de comprender los sentidos de las expresiones de lxs demás en función de su cosmovisión y su incorporación en un juego de opciones posibles. A través del diálogo se pueden acordar prácticas similares, aunque con sentidos diferentes, a esto le llamamos la interacción entre prácticas. Estamos de acuerdo con el significado de conversar de Nadia Cortés: “conversar no es entender sino latir, resonar en los ritmos de los otros seres, hacer simbiosis, danzar. Afectarnos antes de proyectarnos, sentirnos antes de entendernos, escucharnos antes de interpretarnos; el afecto no es una forma de ser, es una posición política, es una respuesta a la intelectualización del mundo, es una necesidad en un mundo que desarticula y que sólo piensa lo común como borradora de las diferencias” (Cortes, 2022, p. 4). En todo diálogo intercultural es necesario una ruptura epistemológica de la cultura hegemónica.

El modelo educativo del ISIA entrama procesos que intentan moldear un nosotros dando prioridad a las urgencias y emergencias de las realidades comunitarias



sin perder de vista la realidad externa actual y mirando el contexto histórico que han atravesado las escuelas alternativas, así como los futuros posibles en tanto hemos atisbado que éstos son, aunque aún no del todo, desalentadores.

Los elementos del modelo educativo que organizan la acción para la construcción del nosotros

El ISIA organiza su acción a partir de tres principios fundamentales, la comunalidad, la integralidad y la reciprocidad, que articulados construyen un modo organizacional comunitario que tiene el objetivo de crear las condiciones necesarias para el *Aakujkäjt Jotkujkäjtën* (estar verdaderamente bien) de todos. (Reyes, 2021)

La comunalidad se entiende como hacer la vida entre todos juntos que tiene expresiones muy concretas en la vida cotidiana del mundo indígena en el que convivimos: el territorio, la asamblea, el servicio gratuito de la autoridad, el trabajo colectivo como recreación y los ritos y ceremonias como expresión del don comunal. (Robles y Cardoso, 2007, p. 40)

En el ISIA buscamos construir un escenario de vida familiar y estudio que parte del territorio universitario donde cada participante está invitado a reconocer sus intereses e inquietudes investigativas para, desde ellas, organizar los movimientos colectivos que darán curso a las acciones de estudio y comprensión del mundo que habitamos y así poder imaginar nuevos mundos que surgen desde lo que queremos y que está en la tradición. El territorio tiene, desde la cosmovisión ayuuk, la dimensión espacial material y espiritual, donde se privilegia la vida, la de todos y todo, donde conviven lo pasado y lo porvenir con el presente que construimos cotidianamente.

En la asamblea se dirimen todos los asuntos relacionados con la vida cotidiana de la universidad y es el lugar privilegiado desde donde se deciden los modos relacionales que construyen la armonía y la paz. La asamblea es el lugar para expresar todas las inquietudes que se viven, compartirlas con los demás, hacer nuestras las de otros y buscar juntos caminos para mejorar. Es común darnos cuenta de lo mucho que es necesario hacer para que las asambleas lleguen a ser realmente eso, pero sabemos el gran valor de lograrlo.

El trabajo común opera en la dimensión familiar, organizacional y comunitaria. Es común, aunque cada vez menos, la mano vuelta, es decir, la colaboración para diversos trabajos, como la siembra, donde varias familias acuerdan hacer lo

de una y luego lo de otra, hasta terminar con todas las parcelas. También se lleva a cabo en la organización de colectivos de producción. A nivel comunitario, las autoridades convocan al tequio, el trabajo de todxs para el servicio de todxs, como la construcción de la infraestructura para la dotación del agua potable o el arreglo de la agencia municipal o la construcción de la carretera. Al hacerlo entre todxs, estos trabajos hacen posible caminar juntxs aprendiendo a hacer esa vida un nosotrxs, además de ser espacios privilegiados para la construcción de estructuras relacionales para la consolidación de la paz.

Los rituales y ceremonias son momentos que se organizan también de manera colectiva con ayuda mutua y reciprocidad combinadas. Las ceremonias van acompañadas de rituales y éstos se inscriben en ceremonias patronales y religiosas. A través de los rituales se construye el territorio en su dimensión espiritual donde se logra la comunión con los antepasados, la tradición, las fuerzas de la naturaleza, lo vivido cotidianamente y el porvenir que se aproxima. En la ceremonia surge el gusto por estar juntxs y se consolidan las tradiciones culinarias, la música y la danza, son momentos que propician el entretejernos de manera alegre y así reconocer el gran valor de la paz vivida de esa manera.

El segundo principio que organiza la acción del ISTA es la integralidad, que inicia en una relación de interdependencia y complementariedad entre todo lo que existe, el ser humano y la tierra, así como cada una de las cosas que en ella existen. Nosotros somos parte del territorio que habitamos, como cualquier otra cosa dentro del territorio. Desde esta perspectiva, somos responsables de la construcción de una vida buena para todxs y todo, de manera que el territorio sea dador de vida. Por esto asumimos que no somos propietarios de la tierra, sino parte de ella.

El tercer principio que organiza la acción del ISTA es la reciprocidad, en ocasiones llamada también solidaridad, aunque creemos que la primera denominación es más precisa porque se refiere a ese permanente acompañamiento en el que nos cuidamos unxs a otrxs. El cuidado de la comunidad es algo de lo que se encarga cada persona perteneciente a ella. Así, la reciprocidad se manifiesta en el estar con y para los otrxs. El deseo de cuidarnos no existe sólo frente a la necesidad de los demás, sino en todo aquello en lo que la querencia nos invite a acompañarnos.



Conjunto de acciones que llevamos a cabo en el ISIA y que dan cuerpo a esto

En el año 2021, en el marco de una asamblea universitaria, un grupo de alumnxs aclaraba que cuando convocamos a tequio no quedaba claro el sentido de lo que íbamos a hacer y que eso gastaba el ánimo y las fuerzas. Seguimos problematizando el tema del tequio en la lógica que nos permitiera dotarlo cada vez más de sentido y enriquecimiento, sobre todo en la construcción de lazos de convivencia y paz. Al preguntarnos esto nos dimos cuenta de que en la medida que el hacer colectivo común sea producto de lo que entre todxs queremos, el sentido queda asegurado. A partir de esta discusión y reflexiones posteriores, creamos cuatro proyectos institucionales, que, al año siguiente, por iniciativa de algunxs alumnxs, se hicieron cinco y su permanencia ha dependido de las personas que lo integran. Cada persona miembro de la universidad debe participar en uno de estos proyectos y las mañanas de los martes se les dedican. Los cursos de acción dentro de cada proyecto se deciden a lo largo del tiempo y en función de las búsquedas del momento, este caminar se determina entre todxs los participantes.

El hacer de todos los proyectos se amplía cuando los trasladamos a la comunidad de Jaltepec y a las regiones de donde provienen lxs estudiantes participantes. Desde esta ampliación es que los proyectos están en un movimiento permanente, reconstruyéndose y aliándose con nuevos grupos y redes de acción similar. La comunidad de Jaltepec tiene su calendario de celebraciones y mayordomías que en buena medida organizan las actividades de los proyectos y, en ocasiones, de toda la universidad. Queremos que en todos los proyectos exista un conjunto de acciones que se desprendan de los hallazgos y repercutan en un beneficio para la comunidad. La insistencia en el beneficio a la comunidad ayuda a construir el sentido de pertenencia más allá del ámbito universitario, en algunxs estudiantes este sentido de pertenencia a la comunidad de Jaltepec dura el tiempo que estudian en el ISIA, porque después vuelven a sus lugares de origen. Además, este ampliar los beneficios a la comunidad nos ha hecho ver que dar sin medida es una de las disposiciones que construyen relaciones de paz y cariño.

El proyecto Laboratorio de Alternativas Agroecológicas y Solidarias

Desde este proyecto se trabaja en ambos ranchos del ISIA, Naxwiin y Tres Islas. Se ha propuesto el diseño de sistemas de producción alimentaria que abastezcan al

comedor institucional cuidando a la madre tierra y articulando todas las posibles maneras de hacer todo tipo de alimentos. El proyecto tiene ocho líneas de producción, algunas de ellas son: apicultura, silvicultura, producción agroecológica de hortalizas y bosque comestible. Con este Laboratorio nos articulamos mediante talleres y actividades como la producción de jabones, la obtención y clasificación de semillas para sembrar y cosechar y la creación colectiva de un sistema de filtración de aguas residuales que se encuentra junto al comedor del ISIA. Este proyecto ha devenido en un espacio abierto y en constante movimiento para convivir, experimentar, aprender junto con otrxs y proponer formas amigables del cuidado de la madre tierra, siempre en armonía con las diversidades que nos constituyen. El trabajo que incide en la comunidad tiene que ver con la organización de formas de producir y compartir alimentos.

El proyecto Sanando en Comunidad

Con éste buscamos comprender las dimensiones comunitarias del “estar bien”, en armonía y sanos física, emocional y espiritualmente, siempre como un nosotros propio de la vida comunal. Entendemos que estas dimensiones tienen que ver con los movimientos corporales, emocionales, espirituales y las relaciones de todo con todo. El telón de fondo del proyecto es la autonomía, por eso nos preguntamos cómo se constituye la autonomía comunitaria sanando en comunidad. El estudio se centra en las cuatro dimensiones, se trabajan por separado y se van articulando en acciones concretas.

Desde el cultivo de las plantas aromáticas y la recolección de recetas de cocina hemos creado un encuentro fundamental con lo que tradicionalmente han cocinado, cultivado y comido nuestras familias y que nos define en un modo propio de existencia. Algo similar ha sucedido desde la preparación de alimentos entre todxs y para todxs. Al hacerlo descubrimos la belleza del estar juntxs haciendo algo que queremos hacer. No importa el tiempo de preparación, sino todo lo que conversamos e imaginamos a futuro en esas conversaciones y que nos recuerda la estancia en nuestras casas.

Acudimos a talleres relacionados con lo anterior, sembramos plantas medicinales locales y no locales en dos huertos que se encuentran en la universidad, y con ellas producimos repelentes, ungüentos, aceites y medicinas naturales y amigables con la madre tierra. Para la obtención de dicho tipo de flora, acudimos a distintas casas a solicitarlas y a hacer trueques con las personas de la comunidad.

Por otra parte, desde este proyecto hemos iniciado el tequio saludable para la población. Éste ha consistido sobre todo en la oferta de masajes y, aunque no lo hemos podido hacer de manera sistemática, en las ocasiones en las que lo hemos hecho, normalmente sobre demanda, hemos conocido de otra manera a las familias de Jaltepec. Las relaciones de amistad se intensifican y amplían. Y, pues, eso es lo que buscamos. A eso le llamamos la construcción de estructuras relacionales que derivarán en formas de organización acordadas por todxs.

El proyecto de lengua

Parte central al proyecto del ISIA. Se imparte en la Casa de la Lengua, Arte, Cultura y Deporte (CLAC). Su objetivo es valorar y fortalecer todas las culturas, configuraciones identitarias (Rojas, 2021) y lenguas que van transitando la universidad, tomando un enfoque intercultural crítico. Con este proyecto estudiamos el desarrollo de la lengua ayuuk y las demás lenguas indígenas que podamos. Los estudios que se han hecho indican que, si no hacemos nada, en Jaltepec dejará de hablarse el ayuuk en 20 años debido a que padres y madres de niñxs menores de 10 años de edad dejaron de comunicarse en este idioma. Los cursos para aprenderlo como primera lengua (L1) y segunda lengua (L2) se ofrecen a todxs lxs alumnxs de la universidad y a lxs niñxs de Jaltepec. Lxs estudiantes de origen zapoteco se reúnen para estudiar su lengua y conversar en ella con el acompañamiento de una docente, lo mismo para lxs alumnxs de habla ombeayiüts y las demás lenguas. En el hacer dentro de este proyecto se crean materiales para el aprendizaje de la lengua y se editan libros; también se experimentan y documentan experiencias en colectivo, que luego se aplican a diversas lenguas.

Nos encontramos articulando dicho proyecto con las clases de ayuuk (mixe), dixhazá (zapoteco) y ombeayiüts (huave), en modalidades de L1 y L2; también con las clases de taller de lectura y redacción en castellano, inglés (L2) y clase multilingüe, cuyo quehacer es generar proyectos y productos que fortalezcan la cultura y cosmovisión indígenas de donde provienen lxs estudiantes. Creemos que es necesario pensar las lenguas más allá de la riqueza indiscutible que su diversidad conlleva, también considerando cuáles y cómo son las relaciones que subyacen a la interacción entre las mismas. Si bien buscamos fortalecer la tríada lengua-identidad-cultura mencionadas, pensamos que esto no puede hacerse sin reflexionar sobre la relación histórica y política que mantienen las lenguas indígenas con el castellano y el inglés, por lo que perseguimos la comprensión del cómo y del para qué se estudian estas lenguas desde un sentido propio.

El proyecto Biblioteca

Para llevar a cabo este programa nos reunimos para comprender nuestra relación con la palabra, la manera en que la leemos y nos expresamos al enunciarla y al escribirla. Conversar sobre nuestras lecturas, compartir nuestros relatos y poesías nos acerca a intimidades insospechadas que nos mueven a convocar a lxs demás a procesos similares. En esa intimidad compartida, nos reflejamos en la experiencia de los otrxs en un doble proceso: el de recrear la palabra misma y las vivencias que la dotan de sentido. Esta compartición es un acto íntimo y a la vez público. El ofrecer la palabra —oral, leída y escrita— nos ha llevado a construir un nosotrxs desde lo propio, desde el autorreconocimiento. Nos ha llevado a notar que en el narrarse a sí mismx, también, y sobre todo en lo anecdótico, puedo, en lo individual, estar retratando la experiencia y el pensar-sentir colectivo o la contradicción que es parte del estar juntxs. Queremos que la comunidad de Jaltepec pueda vivir cotidianamente esta experiencia de leer y escribir juntxs. Por el momento, el proyecto está en espera de quienes puedan hacerse responsables del mismo.

Radio Mayääw

Nació hace 12 años en una fiesta comunitaria cuya transmisión fue recibida por los hermanxs de Jaltepec que viven o vivían en el extranjero. El trabajo de la radio privilegia los contextos locales. Esto implica hacer correr las voces de todxs entre todxs, para construir a lo largo del tiempo una narrativa colectiva del suceder cotidiano. La noticia no tiene sentido si se establece en una sola dirección; para nuestra radio, el argumento inicial para reflexionar es sobre nuestras vidas y hacer caminar nuestra palabra junto con las de lxs demás. Radio Mayääw crea narrativas sobre lo que sucede en los otros proyectos institucionales y demás actividades de la universidad que nos ayudan a difundir lo que hacemos y establecer nuevas alianzas. Estas producciones se comparten con estudiantes, docentes internos y externos, colectivos, las otras escuelas de la comunidad y organizaciones como Canto de Cenzontles. Este proyecto se define a sí mismo como muchas voces, palabras y pensamientos.

En estos proyectos descritos, así como en la disposición general del modo de proceder de la institución, al final del semestre hay varios momentos de recuperación de lo hecho para que todxs lxs participantes podamos reflexionar sobre lo andado



y proponer los caminos que transitaremos en el siguiente, ya sean alianzas, talleres, experimentaciones o novedades.

Celebrar lo que vamos entretejiendo colectivamente es otro entramado medular de nuestro ser, estar y hacer con, para y a través del ISIA, Jaltepec y diversos pueblos indígenas; por ello, realizamos diversos festivales universitarios y somos parte de las celebraciones de las escuelas, nombramientos comunales, rituales y mayordomías, como la de San Juan y la Ascensión del pueblo, los aniversarios y graduaciones de cada institución, el ritual y nombramiento del agente municipal de la comunidad, así como la Semana de Vida y Lengua Mixes (SEVILEM).

En nuestras celebraciones, nos relacionamos con otras personas de la comunidad, organizaciones y escuelas para llevar a cabo el Festival del Agua, el Festival del Maíz, el Festival de la Palabra y el Aniversario de la universidad; de modo que la mano-vuelta va articulándonos para continuar en comunalidad, reciprocidad e integralidad.

Para dichas celebraciones, especialmente en los festivales y aniversarios, existe un comité que recibe acompañamiento de los demás integrantes para compartir los esfuerzos que han de ponerse en la realización de las actividades y obtención de los materiales requeridos para organizar dichas ceremonias. Dentro de éstas, la organización de los rituales y el acompañamiento del Xēmabye de la comunidad es primordial, así también el servicio de la banda de música del pueblo y de la banda de niños “Alma de Candayoc” en cada aniversario escolar. Celebrar el maíz, el agua, la tierra y la lengua crea lazos con el mundo de donde venimos, con nuestros ancestros y ayuda a proyectar nuevos mundos actualizando lo propio de cada grupo o comunidad.

Para el cuidado de la casa organizamos tequios, unos cuatro al semestre, en los que nos dedicamos a la limpieza general y profunda de la universidad. El mantenimiento cotidiano sucede también a través del tequio organizado en pequeños grupos a cargo de cada parte del cuidado. Lo importante de estos tequios es darnos cuenta de que la casa es nuestra, y nosotrxs podemos decidir cómo la queremos y cómo va a funcionar. Por ejemplo, en una asamblea se decidió que para ser coherentes con el cuidado de la Madre Tierra, era necesario tener baños ecológicos que eliminaran la producción de aguas negras, además de obtener tierra buena de los desechos. Buena parte de los baños y los adobes con los que se construyeron se hicieron en tequios que fuimos organizando. En ocasiones, el tequio es para construir. Lo último que hicimos se relaciona con el agua, primero construimos baños ecológicos para desaparecer las aguas negras y después construimos círculos

de banana para desaparecer las aguas grises. Al ver todo esto funcionando correctamente nos alegramos y agradecemos.

Estos trabajos y festivales, excepto los tres tequios programados para la limpieza general, inician con rituales que, al contactarnos con nuestros ancestros y la Madre Tierra, nos ayudan a asumirnos en comunión profunda entre todxs.

Para seguir comprendiendo el mundo que habitamos se organizan varios diplomados, cursos y talleres extracurriculares que responden a preguntas y momentos específicos. Estas demandas surgen normalmente del trabajo dentro de los proyectos institucionales, pero también nacen de otras inquietudes que se van consolidando ya sea en materias o en nuevos proyectos de los alumnos. Por ejemplo, en algún momento era necesario comprender los medios para la elaboración de mapas cartográficos donde colocar nuestras alianzas actuales y futuras en diversos campos. El grupo de Geocomunes nos apoyó con un taller donde aprendimos a hacerlo.

Para alimentarnos tenemos el comedor institucional. Desde el Laboratorio de Alternativas Agroecológicas y Solidarias (LASS) buscamos la manera de lograr la autosuficiencia alimentaria, empeño realmente difícil, pero muy valioso. Todos participamos, con invitación desde LASS en el trabajo para lograrlo. Un comité de comedor organizado por los alumnos se encarga de su limpieza diaria. Desde Sanando en Comunidad se apoya a las cocineras en la preparación de algunos alimentos. El comedor es un lugar donde se encuentran todas las lenguas que se hablan en el ISIA, hemos llegado a tener 12 lenguas. Comer juntos crea el ambiente familiar que buscamos, en la comida nos hermanamos y comprendemos otras maneras de comprender el mundo.

La Biblioteca se encuentra en el centro físico de la universidad. Inmediatamente afuera hay una sección de lectura abierta. Las altas temperaturas que tenemos en Jaltepec hacen que la mayor parte de la vida cotidiana la hagamos al aire libre o en techos sin ventanas; así es la zona de lectura de la Biblioteca. El segundo piso es una gran sala abierta que sirve como salón de usos múltiples. En ese lugar se llevan a cabo las asambleas, algunos grupos prefieren tener sus clases allá y también se utiliza como zona de lectura.

Las clases inician comúnmente, y en la medida de lo posible, con un ejercicio de codiseño en el que lxs estudiantes y profesor colocan los posibles cursos de acción que llevarán a cabo; mismos que van cambiando a medida que acontece el curso.

El territorio comunal ayuuk donde se encuentra ubicado el ISIA, nos permite nutrirnos y cuidar del río, del bosque y de la montaña. Accionamos los principios anteriormente mencionados a través de procesos colectivos que persiguen la hori-

zontalidad desde áreas y proyectos que vamos articulando entre personas, escuelas, colectivos, organizaciones e instituciones, principalmente dentro de dos terrenos que la comunidad nos ha brindado, que son nuestro espacio universitario y Tres Islas, un área boscosa donde salvaguardamos la flora y fauna que habitan en este último territorio.

Tal vez el diálogo mediado por la voz, el trabajo común, el arte y el deporte, es el principal entramado que atraviesa diferentes procesos y espacios vivos de la universidad, principalmente la asamblea, el tequio (trabajo común que se une al entramado del cuidado colectivo), los desayunos, comidas y cenas en el comedor, la limpieza, siembra y cosecha en el rancho Naxwiin, desde los proyectos del LAAS y Sanando en Comunidad, las narrativas y programas de Radio Mayääw y los talleres y actividades del proyecto de lenguas desde Casa de Lenguas, Arte, Cultura y Deporte (CLAC).

Las clases fuera y dentro de las aulas, la creación de murales mediante los que mezclamos y diversificamos nuestros sentidos de pertenencia, los partidos de básquetbol y de voleibol en el salón social de la comunidad y bajo la ceiba son otras acciones que conforman el tejido anterior; mediante estos procesos compartimos situaciones y problemáticas de nuestra vida comunitaria y sin importar el rol que nos toque, somos libres de organizarnos colectivamente, ponernos de acuerdo, dar avisos a través de estos espacios y procesos, así como de compartir experiencias entre escuelas y comunidades.

Por otra parte, a través del acompañamiento recíproco, en especial a través de las clases de las licenciaturas en Administración y Desarrollo Sustentable, Comunicación para el Desarrollo Social, Educación Intercultural y a través de nuestros proyectos institucionales generamos planes, actividades y productos mediante acuerdos grupales que compartimos en periodos intermedios y finales con todxs en la universidad y con las comunidades y universidades del Sistema Universitario Jesuítas.

Otra acción común que va modelándonos es el cuidado que vamos entramando en los demás tejidos enunciados. Tomamos el territorio como metáfora del cuerpo que nos da vida, así que el cuidado a la Madre Tierra y a la salud física, emocional y espiritual de las personas de la comunidad son parte de dicho proceso. Por lo anterior, los proyectos institucionales que hemos mencionado son parteaguas para este último proceso y para los demás ya señalados.

Ya mencionamos algunos procesos que nos permiten dar cuerpo al nosotrxs en el ISIA, no obstante, existen otros entramados que tensionan y/o flexibilizan las

acciones colectivas enunciadas. Éstos son el área de búsqueda e incidencia, cuya finalidad es crear y fortalecer redes con otras personas, colectivos, organizaciones, escuelas e instituciones que sean oportunas con los contextos, temas y proyectos que generamos; la coordinación académica, que tiene como objetivo gestionar la validez de nuestras acciones comunes para otras instituciones, la dirección de administración encargada de gestionar y reportar los recursos materiales y económicos para realizar nuestros objetivos, la dirección de comunicación institucional cuyo fin es documentar, compartir y difundir lo creado, por esto cuenta con la subárea de informática, desde donde brindamos equipo tecnológico e internet para producir dicha información y establecer redes virtuales externas con otrxs. Por último, desde la dirección general nos ocupamos de gestionar y validar todo lo mencionado y reportarlo a la junta de gobierno.

Para lo anterior, organizamos fechas para la organización de reuniones y visitas de quienes conforman la junta de gobierno y no forman parte del ISIA, pero sí del pueblo de Jaltepec, de SER Mixe y del SUJ, en dichas reuniones reportamos nuestros logros y desafíos en la búsqueda de resolver entre todas las tensiones que vamos entretejiendo a través de nuestras acciones.

Otras actividades modeladas son diversos encuentros que abonan a las acciones comunes, como el de la Defensa del Territorio. Éste lo llevamos a cabo en la universidad durante el Festival del Agua con personas y colectivos de diferentes pueblos de Oaxaca y los encuentros desde Educación Intercultural, el primero titulado “Conversatorio Sobre La Educación y La Justicia” y el segundo “Aprendiendo Otros Modos Con Las Escuelas de la Comunidad”. En el primero participaron todas las escuelas de todos los niveles educativos de Jaltepec de Candayoc (excepto el bachillerato), y en el segundo, las anteriores, excepto la secundaria, además de docentes e investigadores del Sistema Universitario Jesuita de la Ciudad de México.

Reiteradamente, la asamblea funge no sólo como elemento, sino como acción entramada al inicio, en medio y al final de los ciclos escolares que nos dan cuerpo como universidad. Mediante este proceso, así como en los mencionados, dialogamos con voz y voto los acuerdos y desacuerdos que enfrentamos sobre las actividades en cuestión, nos acompañamos en búsqueda constante de resolver las incoherencias que surgen en contraste con nuestros principios universitarios y celebramos las acciones que nos permiten permanecer en un nosotrxs.

A través de este conjunto de acciones construimos ese nosotrxs que no deja de suceder en un ambiente que se hace familiar, y es eso lo que nos interesa que suceda, porque de esa manera la confianza hace posible compartir aquello que nos



inquieta y aquello que deseamos comprender cabalmente para poder cambiarlo y mejorarlo. Así, la formación universitaria construye la paz. La construcción del nosotrxs y, con ello, la paz entre nosotrxs se ve obstaculizada por las fuerzas hegemónicas de otras culturas aledañas que propugnan por el individualismo y que siembran de manera constante y permanente intereses propios que derivan en luchas de poder y ruptura de la confianza. Y, por desgracia, con eso tenemos que lidiar cotidianamente.

La construcción del nosotrxs siempre está en proceso

Cada unx de nosotrxs tenemos la posibilidad de aportar interpretaciones distintas sobre las acciones particulares y colectivas al momento de reflexionar. Ser conscientes nos invita a que dejemos de dar por hecho que todxs pensamos de manera similar o que estamos de acuerdo con lo que interpretamos y nos hace, también, entramar de distintos modos en lo que sea que hagamos, ya que ello repercute en las demás acciones universitarias. Por ende, un desafío primordial con el que nos confrontamos es, en primer lugar, el de hacernos preguntas entre nosotrxs, sin importar si el medio es físico o virtual y abandonando nuestras interpretaciones *a priori*, para así poder accionar de un modo más profundo el diálogo en búsqueda de relaciones más horizontales que nos impulsen a acompañarnos y a acompañar a lxs otrxs para fortalecernos.

Lo anterior es perentorio en las asambleas que llevamos a cabo. Sabemos que para votar y definir si hay acuerdo o no ante cualquier propuesta que afecte al común, la pregunta es la detonadora para que dicho proceso sea válido. Por lo anterior, reconocemos que nos encontramos en dicha búsqueda desde nuestras asambleas generales aún, ya que hay voces y acciones que se imponen sobre otrxs, dejándonos claro que los juegos de poder que todavía existen a pesar de nuestras acciones colectivas necesitan transformarse en correspondencias coherentes que dignifiquen nuestros principios universitarios.

Por otra parte, sabemos que, además de esos juegos de poder que parecen siempre estar presentes, en ocasiones y sin darnos cuenta nos mueve un alter ego que se nos impone e impide que expresemos nuestro nosotrxs de manera libre y abierta. Por alter ego entendemos ese imaginario que construimos y que nos lleva a actuar según un deber ser que creemos norma social y socializada que se opone a la acción desde lo que realmente queremos cuando caminamos hacia la construcción del buen

vivir. Creemos que para lograrlo conviene imaginar nuevos modos de organizar la asamblea. Vemos que la conversación que propicia la expresión de todos de manera horizontal requiere de grupos acotados y algunas pocas reglas que aseguren que todxs tienen la posibilidad de conocer el tema con profundidad similar, además, de que este modo de hacer posibilita que cada participante pueda expresarse desde sus propios intereses y para el mayor bien de todos. Cuando cada persona puede expresar sus intereses y las particularidades de su postura, es cuando se hace viable el diálogo y se abre la oportunidad de lograr acuerdos y, en ocasiones, consensos. Los juegos de poder pueden estar presentes, pero explícitos, para poder poner en juego todo el espectro que nos mueve (Habermas, 1999). Asumimos que la autoridad se ejerce en diálogo permanente porque se trata, como dicen los zapatistas, de mandar obedeciendo.

Otro reto importante es la transición de nuestras redes comunes naturales hacia redes comunes virtuales que se sustenten en los principios, elementos y acciones ya enunciadas, por ello, pensamos que la creación de un protocolo que establezca políticas tecnológicas de ética y cuidado es prioritario. Estamos convencidxs de que la presencia física crea la mayor de las cercanías posibles, pero que, al tener apoyos de múltiples ciudades, la estructura digital de comunicación nos acerca a otras maneras necesarias para estos diálogos.

Por otra parte, en la CLAC, lxs docentes de lenguas del ISIA nos encontramos repensando y reestructurando las políticas lingüísticas y del lenguaje sobre las que ya existen antecedentes académicos escritos. Las reflexiones y reglas establecidas en dichos documentos no han trascendido como nos gustaría en nuestra vida multicultural universitaria, de este modo, a través de un diagnóstico lingüístico y de reuniones con enfoque y diálogo intercultural, buscamos compartir lo que hacemos en las clases de lenguas para reflexionarlo juntxs y cambiar lo que corresponda en dichas políticas institucionales.

Desde la Biblioteca se cobijan los proyectos de investigación que lxs egresadxs realizan durante sus dos últimos años en la licenciatura. Estos trabajos son leídos y retomados por lxs estudiantes que ingresan al ISIA, cuyos proyectos son similares, lo que les ayuda a comprender el proceso de investigación-acción por el que caminaron sus compañerxs. Además, la Biblioteca cuenta con bibliografía enfocada principalmente en las áreas de administración, educación y comunicación con enfoque comunitario, multicultural o intercultural, además de literatura en general.

Un desafío importante para la biblioteca del ISIA, es contar con una gestión oportuna mediante la que los procesos de literacidad que lxs estudiantes efectúan

en sus proyectos y vida, se articulen con los elementos que organizan la acción comunal desde la investigación.

Recientemente, nos embarcamos en una reflexión que construimos día a día con la Casa de las Lenguas, Arte y Cultura, sobre cómo y para qué se enseñan las lenguas en el ISIA, proceso que se nos presenta ahora como un reto de fondo. En este caso, pensamos que es necesario insistir en la comprensión de la literacidad como práctica social, ligada fuertemente a la identidad y cultura de lxs estudiantes; puesto que al pensarla así es necesario también insistir en retomar la dimensión de sus trayectorias de vida, educativas y comunitarias, para dotar de más sentido a la lectura y la escritura en la universidad. Hemos visto, a través del estudio de sus trayectorias universitarias, que en el ISIA se redescubren como pertenecientes a un pueblo originario y eso lxs llena de sentido. Por otra parte, creemos que hay disputa entre el tipo de literacidad que se ejerce: entre la necesidad (consciente) de aprender y comprender el mundo en relación con textos que parten de la literacidad hegemónica, desde el español sobre todo urbano y académico, y los procesos de literacidad que pueden ser contruidos desde y para el ISIA. Ambos procesos no se niegan, pero al considerar críticamente ambas dimensiones es posible iniciar su proceso de adopción y apropiación para poder construir lo propio frente a los procesos con los que también nos vinculamos hacia afuera. Y actualmente estamos pensando que eso también construye la paz, porque como decía Paulo Freire, leer y escribir tienen que ver con leer y escribir el mundo mismo, las realidades, y por eso acceder con claridad a la escritura académica, teniendo la posibilidad de poner ahí lo propio, las propias narrativas, la propia voz, el propio estilo, la propia lengua, construye la justicia y construye la paz, y que, cuando esto se hace en colectivo, fortalece el nosotrxs.

Del mismo modo, todxs los que somos parte del ISIA, recién terminamos de tomar un taller-conversación sobre género y violencias; a través de éste podemos visibilizar cada vez más que la violencia nos atraviesa a todxs sin importar las características que nos conforman. Por ello, un desafío importante en la universidad es accionar los elementos que nos modelan, integrando los valores que nos corresponde a cada parte con el común, de manera que podamos dejar de dar por hecho las cosas y con ello también dar paso a las preguntas y al diálogo para significar juntxs lo que nos permite continuar la vida en el nosotrxs.

Nos estamos dando cuenta de que no todxs lxs estudiantes están participando en alguno de los Proyectos Institucionales. Creemos que esto es así porque no encuentran en ninguno de ellos la posibilidad de desarrollar sus intereses. Por otra

parte, vemos que la creación de un proyecto adicional requiere de mucho esfuerzo, personal y recursos. Por esto, creemos necesario imaginar caminos para que cada alumnx pueda encontrar el modo en que despliegue la experimentación en torno de sus propios intereses y encuentre a aquellxs otrxs con quienes puede hacerlo.

En las oficinas de los profesores encontramos algunos basureros aún; al igual que en la CLAC y en la Biblioteca. Vemos que este proceso lleva su tiempo. Los profesores se hacen cargo de la basura que se deposita en sus oficinas. Lo hacen llevando la basura al incinerador universitario. Insistiremos en el camino de la eliminación total de la basura y el reciclaje al máximo de todo.

No deja de ser complejo el cumplimiento de los tequios generales, que normalmente son tres al semestre. Pareciera que para la mayoría son simplemente una carga y se sienten obligados a participar porque de otra manera se aplicará una multa. Vemos en este aparente sinsentido la influencia de la cultura individualista sobre cada unx de nosotrxs. Creemos que tenemos mucho por andar en este campo.

La construcción de paz desde la propuesta del ISIA

A través de las acciones que compartimos, reforzamos y renovamos a diario nuestras acciones entre comunidades, escuelas, organizaciones, colectivos y personas, en especial de quienes nos encontramos en el ISIA. Esto nos permite cuidar mejor los procesos educativos que nos hacen bien para cuidar la vida común y que pueden abonar a la libertad con paz y autonomía respetuosa que nos imaginamos.

La construcción del nosotrxs es el camino que hemos elegido para promover la paz. El nosotrxs es una cosmovisión, un modo de organizarse y surge de diversas formas de relacionarse que crean un sentido de pertenencia. En nuestro caso, el sentido de pertenencia es, en principio, la universidad, pero se extiende a la pertenencia a un pueblo originario. El diálogo intercultural y la identidad universitaria compartida son piezas clave para lograr acuerdos en las prácticas comunes, aunque éstas tengan sentidos diferentes para cada cosmovisión. Por otra parte, el permanente esfuerzo por construir confianza es un puntal serio en la conformación de las estructuras relacionales. En todo esto, la disposición para trabajar juntxs surge de los acuerdos sobre aquello en lo que queremos accionar como comunidad, y así también la inclusión es algo que se da sin ni siquiera tener que nombrarla. El sentido de pertenencia se fortalece en las celebraciones y rituales. Creemos que la medida en la que aprendamos a tener celebraciones y rituales propios de cada

pueblo representado en el ISIA será la medida en que se fortalecerá la pertenencia a la institución.

El nosotrxs es común en las diversas cosmovisiones de los pueblos originarios, y el nosotrxs que intentamos en la universidad requiere de mucho tiempo y actividades compartidas. En el contexto de esos procesos, nos es inherente compartir lo que creemos que vamos siendo. Es un nosotrxs permanentemente amenazado desde los medios de comunicación, desde donde el individualismo surge como una tendencia que nos hace creer que la vida está siempre en otra parte y nos impide enriquecernos con lo que cotidianamente nos rodea.

Ante lo compartido, creemos que es necesario hacer hincapié en la razón por la que nos encontramos dialogando por escrito para la paz desde la educación. Al entrever que los derechos humanos se han vuelto parte de la Hydra legal (Grillo *et al.*, 1996) en vez de soportes explícitos y evidentes que cobijen los diversos entretejidos que aportan a la inclusión, nos encontramos ante la urgencia de recordarnos que la vida es el origen de los modos que accionamos para educar desde el territorio donde nos encontremos. Por tanto, la guerra es para lxs otrxs no para nosotrxs y “la paz es nuestra” (Almendra, 2013, p. 100). Denunciamos nuestra indignación con la querencia de continuar haciendo juntxs y dar más luces hacia los diversos nosotrxs que somos todxs.

Referencias

- Ceceña, A. E. (2023). *Las guerras del siglo XXI*. Instituto de Investigaciones Económicas; Ciudad de México: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica; Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248836/1/Las-guerras-siglo-XXI.pdf>.
- D’Emilia, D., y Coleman, D. B. (2020). *Ternura radical*. *Histeria Revista*. <https://histeria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-dani-demilia-y-daniel-b-cha-vez/>.
- Esteva, G. *et al.* (2013). *Rebelarse desde el nosotrxs. Porque desde el abismo es imposible vivir sin luchar*. Copyleft. En *cortito que es pa’ largo*. México: Quéretaro.
- Grillo, E. *et al.* (1996). *Recuperar el cariño. El rebozo*. Oaxaca.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

- Morfín Otero, F. (2005). *Persona, tecnología y educación: rehabilitar el mundo*. Tesis doctoral. Doctorado Interinstitucional en Educación. ITESO. México: Guadalajara.
- Reyes, J. (2021). *Balance and Harmony in Ayuuk Culture* del libro *Healing Power Living Traditions Global Interactions*. Cunera, B. y Wouter, W. (eds). Sidestone Press. Países Bajos: Leiden.
- Robles, S. y Cardoso, R. (comps.). (2007). Floriberto Díaz. *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Ayuujktsënää'yen - ayuujkeënää'ny - ayuujk mēkäjtën*. México: UNAM.
- Rojas, C. (2022). *Configuraciones identitarias en la formación inicial docente desde las narrativas juveniles*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias de la Educación. ISCEM. México: Toluca.
- Vilma, A. (2013). *La paz de la Mama Kiwe en libertad, de la mujer sin amarras ni silencios*. En Esteva, G. *et al.* (2013). *Rebelarse desde el nostrxs. En cortito que's pa' largo*. México: Querétaro.